# *La* **Recolección**

Como todas las órdenes religiosas, los franciscanos de la Propaganda Fide debieron trasladarse al valle de La Ermita después de 1776. En 1779 se les asignó un solar en la esquina norponiente de la traza de Guatemala de la Asunción, con espacio disponible para huerta y ganado, así como para el convento e iglesia. El terreno se prolongaba de las actuales 3ª calle de la zona 1 hasta la 1ª calle de la zona 2 y desde la 3ª Avenida hasta la Avenida Elena[1].

Para 1787 ya existía el convento, pero estaba inconcluso.Tenía la considerable extensión de 185 varas de sur a norte y 150 de este a oeste. Además, las autoridades municipales instalaron una pila pública para beneficio de los vecinos, en el crucero de la actual 1ª Avenida y 3ª calle[2].

Los frailes solicitaron al arquitecto Pedro Garci Aguirre, en 1797, los planos para su iglesia. Un año después, se iniciaron los cimientos por los ingenieros José Sierra y Antonio Porta. El diseño era de tres naves y estaba situado de sur a norte (en la actual 2ª Avenida). Otros planos fueron aprobados por la Corona en 1803, esta vez de una sola nave y se ordenó que se construyera en la huerta, donde se establecieron los cimientos. Sin embargo, la Academia de Arquitectura de Madrid consideró que los muros eran excesivamente gruesos y se suspendieron las obras. En 1809, el arquitecto Santiago Marquí presentó nuevos planos y se inició la construcción definitiva[3].

A lo largo de esos 30 años, los habitantes del barrio se acostumbraron a la obra inconclusa y muchos de ellos ofrecieron limosnas para la edificación.

La Independencia no mejoró la situación económica[4] Así que, cuando el gobierno liberal de Francisco Morazán ordenó la expulsión de los religiosos, en 1829, entre ellos los franciscanos, no era sorpresa que se suspendía la construcción de la iglesia de La Recolección y que, por el abandono, sufriera daños por el terremoto ocurrido en 1830. Mientras el barrio iba poblándose paulatinamente, por personas de origen artesano y con modestos recursos económicos.

En 1838 los conservadores expulsaron violentamente a los liberales del gobierno en Guatemala. Así, los vecinos del barrio pudieron solicitar, el mismo año, el retorno de los franciscanos[5]. Para esa época, un nuevo producto de exportación permitió el desarrollo económico de las élites, el tinte rojo denominado grana, obtenido gracias a la cochinilla. Esto provocó el aumento del consumo de productos artesanales elaborados en barrios como el de La Recolección, cuya población había aumentado en tres décadas. Así, se logró el patrocinio de la obra arquitectónica.

En 1845, durante el gobierno conservador del general Rafael Carrera, se bendijo el templo, acto presidido por el obispo de Comayagua, Honduras, monseñor Francisco de Palua Campoy. Un periódico de la época, La Gaceta, informó: “el templo de la Recolección o Colegio de Cristo Crucificado es ciertamente una de las obras magníficas de arquitectura que adornan a Guatemala.

Su gran extensión, la simplicidad de sus adornos, la hermosura de su presbiterio, cúpula y crucero; la claridad de sus ventanas, la amplitud del atrio que lo rodea y la elegancia de sus torres, distinguen este edificio entre los muchos que encierra la capital”[6]. Durante los gobiernos conservadores, entre 1838 y 1871, se consolidó la identidad del barrio, ya que

surgieron las actividades artesanales. La proximidad con el barrio de San Sebastián, y al pueblo de Jocotenango, hicieron que, cuando en este pueblo cobró auge la feria de agosto, el barrio de La Recolección recibiera beneficios económicos, puesto que los comerciantes de ganado que se trasladaban a la ciudad para realizar importantes transacciones de semovientes buscaban alojamientos.

Las referencias de los Cuadros de Costumbres, del escritor de la época José Milla y Vidaurre (1822-1882), y de los periódicos, hacen suponer que muchos de ellos se hospedaban temporalmente en los barrios de San Sebastián y La Recolección, lo que representaba ingresos para los habitantes[7]. También es obvio que aumentaba la venta de artículos de consumo diario.

En 1871, un ejército liberal invadió la capital, Justo Rufino Barrios era profundamente anticlerical por lo que, como presidente interino, ordenó la expulsión de los religiosos en 1872 y la expropiación de sus bienes. En esta ocasión, las instalaciones del convento recoleto

estaban en buenas condiciones y, al año siguiente, el mismo gobernante estableció la Academia Militar, para lo cual destinó las instalaciones recoletas, que contaban aún con un amplio terreno y caballerizas, ideal para los ejercicios de tiro y caballería.

Los gobiernos liberales mantuvieron una relación muy tensa con la jerarquía católica. Sin embargo, el presidente Manuel Estrada Cabrera intentó contar con el apoyo católico como una de las formas de prolongarse en el poder. Así en 1909, Cabrera permitió que los recoletos regresaran y se reinstalaran en su antiguo templo. Además, con ello escarmentaba a los miembros de la Academia Militar[8], entre cuyos integrantes, en 1907, se organizó un atentado contra el gobernante[9].

Para el barrio y su símbolo arquitectónico fueron mucho más dañinos los sismos ocurridos en diciembre de 1917 y enero de 1918[10]. La magnitud fue tal que el templo quedó completamente destruido y lo mismo la mayoría de las viviendas del barrio. Para las actividades católicas, se estableció una capilla provisional frente al templo. El sacerdote Leonardo López, encargado del templo entre 1923 y 1932 dio inicio a los trabajos de descombramiento. La iglesia se abrió al culto en 1924, solamente utilizando la nave hasta el crucero[11]. El antiguo convento, en cambio, se había transformado en la residencia de personas de escasos recursos, que la utilizaban para vivienda y talleres.

Interesados en el edificio que representaba la identidad barrial, los vecinos colaboraron con el nuevo sacerdote, Lázaro Lamadrid. Entre 1940 y 1941 se incrementó la labor constructiva, con donaciones de cemento y piedrín de una fábrica propiedad de la familia Novella. Se utilizó concreto para reconstruir la fachada, el crucero y el presbiterio. Mientras tanto, el sacerdote Lamadrid solicitó al ingeniero y arquitecto Rafael Pérez de León (vecino del Hipódromo del Norte) y su socio Enrique Riera los planos para la cúpula, que fue construida entre 1945 y 1948. También en 1948 se

adquirió un órgano marca Wurlitzer y se remodeló el atrio. Al año siguiente se logró concluir el suelo, con piso de cemento líquido de la fábrica “La Estrella”, de Zepeda Hermanos, así como la instalación eléctrica, a cargo de Alberto Gándara, Agapito Cerca y Eustaquio Figueroa. En 1949, se bendijo el templo, por el arzobispo Mariano Rossell Arellano. También hubo un concierto musical de órgano, ejecutado por el maestro Elías Blas (vecino de San Sebastián)[12]. En ese momento se concluyó el crucero y se levantó el altar mayor, se usó el diseño de Lamadrid, “entendido en cuestiones de arquitectura”, porque no existían fotografías del altar original. Además, al fraile se le adjudicó la dirección de las obras.

Entre 1949 y 1952 se construyó la casa de la comunidad franciscana. El nuevo sacerdote encargado, Celestino Fernández, continuó con los trabajos, entre 1949 y 1952. Su sucesor, Miguel Murcia, logró completar las torres, el frontón y la cruz luminosa en 1954[13]. A principios el decenio de 1950 un incendio destruyó lo que quedaba del convento recoleto, no se reportaron víctimas humanas, pero el edificio quedó completamente destruido. Fue demolido y en el predio se estableció un centro educativo. En 1965 la Municipalidad volvió a remodelar el atrio, dándole el aspecto actual, que cuenta con una fuente y arriates arbolados.

Al mismo tiempo que se construía el templo, se incrementó un fenómeno religioso característico de la ciudad de Guatemala, las procesiones de Semana Santa. El gran impulsor de estos cambios fue el sacerdote Murcia, quien organizó una Asociación y Hermandad, en 1955. El barrio tenía ahora como símbolo una asociación religiosa que cobró relevancia en la capital.

En 1965 se bendijo la imagen de San Miguel Arcángel[14] y el camarín del Nazareno[15]. Al año siguiente, la efigie del Inmaculado Corazón de María recibió una diadema de oro incrustada con piedras preciosas[16]. En 1968 el arzobispo, Mario Casariego, erigió la parroquia del Santísimo Nombre de Jesús, con sede en el templo

recoleto. En febrero de 1976 ocurrió otro terremoto, el barrio y su templo también sufrieron estragos. La reconstrucción de la iglesia fue rápida, pues en 1979 ya estaba habilitado nuevamente, en tanto que pocas construcciones privadas sufrieron daños considerables. El barrio tuvo que recuperarse una vez más. A diferencia de otras partes de la ciudad, pocos cambios se han notado en el barrio desde entonces.

## *Arte en el templo*

El templo de La Recolección ha sido reconstruido según el proyecto inaugurado en 1845. Es de estilo neoclásico, con una fachada que destaca el frontón triangular y dos campanarios. Las columnas y pilastras del ingreso son de capitel compuesto y fuste toscano. La planta es de cruz latina, con una sola nave cubierta por bóveda de medio cañón. Cada tramo cuenta con una ventana y un retablo, también neoclásico, para alojar imágenes. Dentro de las obras de arte que fueron trasladadas desde el antiguo edificio en Panchoy se encuentra la escultura de Cristo Crucificado, de estilo barroco. El crucero está cubierto con una cúpula de media naranja sobre tambor con una linternilla que imita la linterna de la basílica de San Pedro en Roma. En la actualidad está en proyecto la construcción del altar mayor pues el diseño original, de 1949, nunca se realizó.

En el transepto, del lado del evangelio, se encuentran los altares de las imágenes de Pasión, las que cuentan con mayor cantidad de fieles. Allí se veneran las esculturas que son sacadas en procesión en Cuaresma y Semana Santa. Las más importantes son la efigie de Jesús Nazareno, llamada del Consuelo por el sacerdote Murcia, tallada por Juan Ganuza (1840-1893).

La imagen fue severamente dañada por los terremotos de 1917 y 1918 y, según la tradición oral, fue reparada por Julio Dubois (1880-1960) y, en los años 1950, por Huberto Solís Soberanis (1900-1983), previo a la consagración de la imagen, realizada por el obispo de San Marcos, el franciscano Celestino Fernández, en 1956. Además, se venera la imagen del Señor Sepultado, Cristo de la Penitencia, obra del siglo XVIII de autor aún no identificado. La efigie se utiliza para el acto del Descendimiento los Viernes Santos.

En la misma capilla se da culto a las imágenes de la Virgen de Dolores, una talla que fue originalmente una imagen de la Virgen utilizada en Navidad y modificada por Solís, San Juan (un ángel transformado en el santo) y Santa María Magdalena (fechada en 1945), ambas obras de Solís; así como las tallas utilizadas para las procesiones infantiles.

También se venera la escultura de la Virgen de la Soledad, coronada y consagrada en 1998 con el título de Reina de la Humanidad. En el piso se encuentra la lápida funeraria de Murcia, cuyos restos yacen debajo.

*[1]Cfr. Lamadrid, Lázaro y Deodato Carbajo: Breve Historia, Iglesia de La Recolección. Propaganda Religiosa Iglesia de La Recolección, sf, páginas 1-26. [2]AGCA B.7821, legajo 699, expediente 15221. Plano de Guatemala, 1850. [3]Cfr. Luján, Jorge: Arquitectura: 1780-1821. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de Amgos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1999. [4]Desde los últimos dos decenios del siglo XVIII las exportaciones de añil estaban en decadencia y, además, la Consolidación de Vales Reales, ordenada por Carlos IV en 1804, dañó la economía de todas las provincias americanas, especialmente en el reino de Guatemala, pues quedó prácticamente sin circulante a causa del envío de dinero a España para sufragar la guerra contra Inglaterra. Ver: Historia General de Centro América. Tomo II. Comunidades Europeas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias, Sociales, España, 1992. [5]Salazar, Ramón: Tiempo viejo, recuerdos de mi juventud. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1957, página 98. [6]La Gaceta, 21 de febrero de 1845. [7]El Topógrafo, suplemento abril-mayo, 1992. [8]Cfr. Arévalo Martínez, Rafael: Ecce Pericles. Tipografía Nacional, Guatemala, 2010. [9]Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.[10]Diario de Centro América, 3 de enero de 1918, página 2. [11]Lamadrid y Carbajo, Op. Cit. [12]Libro de cosas notables de La Recolección, manuscrito, folio 50. Varios Autores: El Serafín de Asís, 1949, página 244. [13]El Imparcial, 31 de marzo de 1949, página 1 y 4.[14]Prensa Libre, 21 de agosto de 1965, página 24. [15]Prensa Libre, 18 de octubre de 1965, página 12. [16]Lamadrid y Carbajo, Op. Cit.*